

Obra gráfica

José Castro Leñero

De la redacción Revista Este País

Dice el poeta y crítico Gonzalo Vélaz, en el sugerente ensayo que publicamos a continuación, que la multiplicidad temática y estilística de José Castro Leñero es notable. Y dice bien. Por nuestra parte, sugerimos que la multiplicidad, cuando realmente sucede, supone grandes contrastes. Pensamos en este pintor mexicano como un creador que, ante la imperiosa necesidad de manifestar sus ideas visuales y la complejidad emocional que seguramente va aparejada cada una de ellas, debe echar mano de cuanto recurso y cuanta estética son necesarios para lograrlo. No estamos hablando de un artista que es fiel a su estilo, a un plan pictórico o dibujístico personal, al espíritu de la época ni, mucho menos, a las modas, sino, por así decirlo, de un emersioniano. Decía Ralph Waldo Emerson que “la consistencia insensata es el duende de las mentes pequeñas. Nada tiene que ver un alma grande con la consistencia”, y sus palabras parecen resonar de manera singular frente a la obra de Castro Leñero. Las constantes, necesariamente, están ahí, pero en el afán de responder como se debe a la variedad de visiones que lo tocan, el artista no escatima en saltos –espaciales y temporales–, no repara en colisiones, no escamotea una sana dosis de discordancia. Así, en el conjunto de su obra vemos lo mismo un paisaje que se antoja agreste y decimonónico que un despliegue de puntillismo o una meticulosa serie de autos chocados, en el más puro estilo neorrealista. También vemos composiciones de gran modernidad, sentimos en ciertos trazos el latido nervioso de la gran urbe contemporánea.

Desde el fin de medioevo, relativizar ha significado sancionar versiones distintas de la realidad, reconocer parte de verdad que puede haber en dos o más formas de apreciar el mundo. Lo relativo también está, sin embargo, en los contrastes que al margen de nuestra interpretación engloban la realidad. Castro Leñero relativiza en este sentido. Voltea la vista y los instrumentos de trabajo lo mismo a derecha que a izquierda; al mundo natural y al urbano; a lo sublime y lo grotesco, a la tradición plástica y a la renovación transgresora del oficio. Tal es su forma de ser, universal y diversa, no consistente sino congruente.

Bienvenida esta ejemplar muestra de su vasta obra en las páginas de Este País/Cultura.

Texto publicado en la revista Este País/Cultura. Número 219. Junio de 2009. Editora: Malena Mijares. Jefe de Redacción: Ignacio Ortiz Monasterio.